

ANEXO III

TRADUCCIÓN

LA MATANZA

DEL BUEY GORDO.

TRAGÉDIA CÓMICA.

ACOMPAÑADA DE UN DIVERTIMENTO.

ESCRITA POR EL SR. TACONET.

Representada por primera vez en la feria de Saint-Germain el 26 de febrero de 1767.

Vio cierta Rana a un Buey,

Y le pareció bien su corpulencia... La Fontaine, Fábula III.

PARÍS,

CLAUDE HERISSANT, Impresor-Librero,

Calle Neuve Notre-Dame.

M. DCC. LXVII.

Con aprobación y permiso.

Point de critiques du [...]: proposé à l'auteur de cette jolie parade. Quel est le motif de la commisération de M. Poissi pour le salut ou conservation du bœuf gras! L'avait-il vendu ou cédé à son confrère M. Merlin pour en faire des reliques, pour le faire vivre en chanoine?

Ce motif n'est du tout point bouché. D'où vient cette réticence: est-elle [~~palabra~~] démission ou de commission?

Quel en est le but? H.¹

¹ Transcripción del manuscrito hallado en la versión de la Biblioteca Nacional de Francia (Gallica). No forma parte de la obra, simplemente se trata de un añadido. Véase el anexo 4 para consultar su traducción (N. del T.).

EPÍSTOLA DEDICADA

A MI CARNICERO.

Oh, vos que entre todos los carniceros sois el menos majadero,

Que una mente brillante poseéis,

Que desde París hasta Roma con buenas palabras predicáis,

Pretendéis ser sabio, pero vuestros méritos hastían.

Continuad, querido: sí, matad, degollad;

Pero al menos, no me olvidéis cuando comáis;

Dejadme arreglármelas con vuestra criada.

Observo que sobre la madera de pino de una mesa ambulante,

Vendéis vuestros frescos restos, y entre las sobras,

Entregáis sin respeto alguno al autor de vuestros caldos.

Acordaos de mí. Señores, que vuestros cofrades

Hagan prosperar mis obras literarias.

Quedad con ellos, decidles pase lo que pase

Que nuestro humilde espectáculo alegra los corazones.

Decidles que lloren, para así contrariar

Al autor que busca que todos se mueran de la risa.

NOMBRES DE LOS ACTORES

SR. MAZA, Jefe Carnicero.

SR. POISSY, Mercader de bueyes.

LOMOMULA, Puestero.

MATARIFE, Mozo principal de Carniceros. El querido de La Fogones.

LA FOGONES, Criada del Sr. Maza.

MOZOS Carniceros.

La escena tiene lugar en la carnicería del *Faubourg Saint-Germain*.

LA MATANZA
DEL BUEY GORDO.
TRAGÉDIA CÓMICA.
PRIMERA ESCENA
SR. MAZA, SR. POISSY.

SR. MAZA

Me suplicáis en vano; la sentencia está confirmada. El buey gordo es culpable, y hay que acogotarlo.

SR. POISSY

¡Acogotar al buey gordo! ¿Por qué? ¿Cuál es su crimen?

SR. MAZA

Sabemos cómo se ensaña con los demás bueyes. Para él, tres porciones de sustento son como si fuesen una sola; a día de hoy, vacas, terneros y corderos protestan sin descanso.

Quiero terminar con sus murmullos, a pesar de considerarlos perfectamente legítimos;

Y las vísceras del buey gordo en mi morada yacerán.

SR. POISSY

¡Por Dios, qué triste sentencia! ¿Vais a creer a vacas, terneros y corderos que contra él han conspirado?

Aquellos que cuya envidia cualquier límite ha superado,

¿Sacrificaríais por ellos los dos cuernos más bellos,

Vos, que esta ornamenta os ha siempre adornado,

Y vos que entre todo el vecindario sois el mejor dotado?

Reflexionad, Monseñor, reflexionad sobre este asunto,

Y mostradnos que poseéis un corazón un poco menos sanguinario.

¿Qué dirán de vos en el mercado de Poissy,

Cuando os culpen de semejante atrocidad?

Estoy seguro de que en París grandes festines se organizarán.

Vos amáis la sangre y sin embargo nosotros amamos nuestros animales.

Poneos del lado de los animales Monseñor,

Colmad de amor a mi buey, tal y como lo hacéis con los demás.

¿Qué os habrá hecho? él, que desde su más tierna infancia y siendo tan solo un ternero mostraba ya tanta prudencia.

Fui yo, que sin reproches e incluso lamentándolo;

Os lo vendí por el módico precio de cien francos, cuyo recibo aún conservo.

No lo niego.

Pero si accedí, se debe a vuestro regateo,

El buey gordo no es menos que cualquier otro buey de gran valor,

Prueba de ello son los carniceros mercaderes que se quedaron prendados al verlo.

Algunos compañeros conocían su valor,

Y vos todavía no lo tenéis en la cazuela,

Monseñor, reflexionad bien; podría caer un rayo encima

Y vengar en vos la raza de los bueyes gordos.

SR. MAZA

Tengo un gran respeto por los rayos y los truenos;

Pero en vos, querido amigo, apenas tengo fe.

SR. POISSY

Aquí os atrevéis a desafiarme sin temor, Monseñor,

Pero no hubieses vencido si nos encontrásemos en tierras ⁽²⁾ de Poissy.

SR. MAZA

Habría vencido en cualquier lugar con tal de servir a la patria.

Conozco mi deber de carnicero,

Y no deseo vuestra opinión,

Pues de poco me sirve.

Cuidadlos, Señor, velad por vuestros bueyes y vuestras vacas;

Eso sí, que yo sepa nada podéis imponerme.

¿Acaso os he prometido algo que pueda comprometerme?

¿Conservar un bien que cualquiera quisiera comer?

¿Acaso mis propósitos terminarán esclavos de los vuestros?

Haré lo que me venga en gana, ya sea buey gordo, coles o rábanos;

A vos os corresponde callar, y si me replicáis

Os arrojarán las vísceras del buey gordo en plena faz.

SR. POISSY

¡Bárbaro, tigre, gato, cangrejo al que nada le afecta!

¡Ojalá la carne cruda hierva en tu boca!

¡Y que con una espumadera rasgada y sin orificios,

Te hagan un caldo que valga tus cinco perras!

² Alusión a un verso del sitio de Calais

¿Pretendes acabar con quien te da la vida?

Haz lo que quieras, pero te aseguro que te darás cuenta.

SR. MAZA

Ya sea rojo o blanco, haré lo que tenga que hacer;

Que sepáis que no debéis meter las narices donde no os llaman.

SR. POISSY

Al menos, decidme, ¿cuándo pretendéis que muera?

¿Podré abrazarlo antes de que llegue su hora?

SR. MAZA

Señor, cuando callo, nada digo.

«El buey gordo ignora todavía cuál será su suerte;

Y cuando llegue el momento en que la maza ⁽³⁾ lo golpee

Los rumores os lo harán saber inmediatamente».

SR. POISSY

¡Qué terrible atrocidad!

³ Maza: martillo de gran tamaño con el que se acogotan los bueyes.

ESCENA II

SR. MAZA, SR. POISSY, LA FOGONES.

LA FOGONES

Ay, Monseñor, daos prisa, venid;

Acaban de romperse veinte cristales en este mismo instante,

El buey gordo ha destrozado la ventana, la puerta;

Si no tenéis mano dura, todo lo destruirá.

SR. MAZA

¡Despacio! Se formó un gran estruendo. ¡Eh! guardas, escuchad...

(Cuatro mozos carniceros entran armados de varabueyes)

No, no me escuchéis, estoy desvariando, salid. (Salen. A continuación, se dirige al Sr. Poissy).

He aquí vuestro íntimo amigo: el buey gordo;

Vos solo veis ternura en esta criatura, y no el daño que nos hace.

¿Todavía vais a continuar defendiéndolo?

SR. POISSY

Monseñor, disculpadlo, es que está encolerizado.

Al menos, sabemos lo que le depara el destino;

Al igual que él, el morro torceréis.

LA FOGONES (dirigiéndose al Sr. Maza)

Monseñor, hacedle entrar en razón;

A vos os escucha mejor que a nadie de esta casa.

Yo temo tanto por mi vida, que nada me atrevo a decir;

He intentado abordarlo desde lejos, pero no hace más que reír.

SR. MAZA

Me voy a hablar con él, en cuanto a vos, Señor de Poissy,

En una hora a más tardar os quiero fuera de aquí.

ESCENA III

SR. POISSY. LA FOGONES.

SR. POISSY

Querido buey gordo... lo hecho, hecho está y su pérdida está asegurada;

Incluso La Fogones le da un trato inhumano.

El puestero y los mozos lo descuartizarán;

Sus miembros desperdigados servirán para hacer el cocido.

Princesa, lo estoy viendo, vos queréis buscarle la ruina;

Una criada no debería odiar la cocina.

Deberíamos al menos mostrar respeto

Por un buey que un centenar de veces afrontó peligros.

Lo he visto demostrar su audacia contra cuatro,

Corneándolos de frente;

Y proclamándose ilustre vencedor los obligaba a huir mientras

Los miraba desde la lejanía con un aire burlesco.

LA FOGONES

Vamos a enseñarle lo que pasa cuando uno se burla de los demás.

Si cuenta con muchos amigos, nosotros nos encargaremos de traer a los nuestros;

Y entonces, haremos que miréis si tiene motivos

Para romper mi vajilla y verter mis caldos.

Si destrozásemos todo en vuestra cocina, me gustaría saber si...

SR. POISSY

Estaría malhumorado,

No lo niego, y puede que me diese por gritar;

Pero nunca mataría a nadie, eso sí, me las pagarían.

LA FOGONES

¿Hacérselo pagar? De acuerdo. ¿Pero con qué dinero?

¿Señor, es que acaso vuestro buey gordo dispone de monedas?

SR. POISSY

Yo mismo le prestaré lo que sea necesario.

LA FOGONES

¡Por última vez! ¡Cuidad de él!

SR. POISSY

Sí, me ocuparé de él, y siendo yo un alma caritativa

Procuraré al menos que sea feliz mientras permanezca en vida.

ESCENA IV

LA FOGONES.

Por más que se enfurezca y se pavonee;

Antes de que caiga la noche, el buey gordo estará muerto.

En vano me tacháis de darle un trato inhumano;

Sí, así es, quiero que al buey gordo le desaparezca la panza.

Hace ocho días que por aquí se grita: ¡alto!

Al hablar solo nos decimos: ¿quién anda ahí?

Nuestro mozo principal, quien me adora con toda su alma;

Sí, mi querido Matarife, cuya esposa yo seré;

Ni si quiera puede ya hablarme, desde que tenemos el deber de cuidar de

Semejante bestia parda a la cual deberíamos desangrar.

Si estamos juntos en el granero, en el sótano,

Escuchamos un terrible estruendo en el patio, como si alguien estuviese pavimentando el suelo.

El buey gordo despedaza cuerdas y aldabillas sin pudor;

Galopa como si fuese el mismísimo diablo, y el ruido que produce solo puede compararse al del carillón.

Oigo llegar a Matarife, y sé que viene por mí.

¡Dios mío! ¡Azotad al buey gordo, pero que mi querido salga con vida!

ESCENA V

MATARIFE, LA FOGONES.

MATARIFE (con vestimenta de trabajo).

Princesa, arrodillado a vuestros pies tenéis a vuestro amado;

Que cumple con su promesa pero deja su juramento de lado.

No, no he jurado seros fiel;

Simplemente lo he prometido, y para mí es suficiente querida.

No dudéis de este corazón que se entrega íntegramente a vos,

Cualquiera en mi situación sabe que tengo sentido común.

Y aquí declararé con todas mis fuerzas;

Que aunque la peste me ahogue o el diablo me lleve con él;

Solo a vuestra vera consigo expresarme mejor.

Juro por el hígado de buey, por el hígado de ternera y por el mío propio,

Y sin andarme con rodeos;

Que para este mozo, vos seréis siempre la primera.

LA FOGONES

¡Oh, vuestras dulces palabras maravillan mi corazón!

Por un momento, consigo olvidar el espetón y el asado;

Y dejo de preocuparme de lo que mi suerte me depare.

MATARIFE

Princesa, solo con veros se me hace la boca agua.

¡De veras! ¿Es que acaso vuestro corazón late por mí?

¿Creéis vos que suspira o que jadea?

Pues más fuerte que un tubo de órgano lo oigo latir.

LA FOGONES

¡Nada escucháis, tan solo de apariencias se trata!

Cuando os tengo cerca, un sigiloso susurro sale de mi boca;

Sin embargo, cuando no os veo, se escuchan mis bramidos por todas partes.

MATARIFE

¡Oh, bendito milagro! ¡Oh, dulce destino!

¿Cuándo podremos conversar

Debajo de vuestra chimenea a nuestro antojo, y tomar

Lo que los burgueses llaman una buena recena?

LA FOGONES

Ansío lo que decís tanto como vos, incluso más;

Pero todavía me veo moza, aunque esto no se deba a mí.

Mi querida madre me arrebató la esperanza desde mi más tierna infancia.

¡Pero, ay qué suerte la mía! ¡Oh, mi amado Matarife!

Mi severa madre, cuando iba camino del mercado

Para desempeñar labores de portadora, tal y como su nombre indica;

El peso de su cuévano cayosele encima y murió repentinamente

Después de haber tomado un trago de aguardiente.

MATARIFE

¡Oh bendita felicidad que me colma de amor y de dicha!

LA FOGONES

Mi corazón está tan compungido que hasta mi bazo y mi hígado se resienten.

MATARIFE

¿Estáis llorando, querida mía?

LA FOGONES

No, no, es que acabo de pelar cebolla.

MATARIFE

Ay, Princesa cuánto lo lamento; me había parecido ver unas lágrimas rodar por vuestra mejilla,

Oscureciendo la belleza de vuestros encantos.

Pero con saber que no lloráis, me es suficiente,

En este momento debemos sacar provecho de la situación.

Por fin sois libre, y vuestro padre ya no se encuentra entre nosotros.

Además, la muerte se ha llevado consigo a vuestra madre.

¿A qué estáis esperando?

LA FOGONES

Pero vos, ay mi querido matarife:

¿Acaso vuestros padres accederán a que nos frecuentemos?

Temo que vuestra madre, imitando a la mía,

Me persiga como a una mendiga

Y que vuestro padre sus pasos siga.

MATARIFE

No juzguéis tan rápido, querida;

A mis progenitores conoceréis, si conmigo os quedáis.

Es verdad que viniendo de mi madre alguna artimaña temo;

Pero sabré salir airoso, tampoco hace falta ser ingenioso;

Todo sea dicho de paso.

En cuanto a mi padre, nada se sabe;

Ni siquiera lo conocemos, de mi madre supe que

Cualquiera podría serlo.

LA FOGONES

Ay, Príncipe mío, al escucharos, mi corazón ha quedado prendado.

¡Dios mío! ¿Es acaso cierto que sois bastardo?

Se dice de ellos que son dichosos y que la prosperidad reina en sus vidas.

MATARIFE

Si carecer de padre significa para vos encontrar la felicidad,

Aquí me presento ante vos como el más feliz de los mortales.

LA FOGONES

¿Dónde nacisteis?

MATARIFE

Soy un niño abandonado.

LA FOGONES

¿Os amamantaron correctamente?

MATARIFE

¡Os aseguro que sí!

Mi nodriza se quedaba siempre sin leche;

Era un glotón, y ni una gota dejaba escapar.

Me encantaba la leche.

LA FOGONES

Bien sois prueba de todo ello, Señor;

Vuestro rostro así lo demuestra;

Por eso estáis tan lozano.

MATARIFE

Princesa mía, vuestros cumplidos halagan a este mozo tan feliz;

Y en cuanto a vos, lo mismo me gustaría decir;

Pero los cumplidos no son algo de lo que pueda presumir.

LA FOGONES

¿Por qué os calláis?

MATARIFE

¡Si lo hago, es porque debo!

En vano alabaría vuestros encantos;

Todo el mundo sabe que vos sois perfectamente honrada.

LA FOGONES

Señor, si mis encantos os agradan, se trata de un don de la naturaleza;

Nada he hecho para intentar cambiar los antojos de esta.

MATARIFE

Jamás seréis una de esas princesas de pacotilla;

Vuestros méritos son conocidos en las cuatro esquinas de esta ciudad;

Sois enormemente virtuosa y poseéis una belleza abrumadora.

Permitidme que me arrodille ante vos.

LA FOGONES

Príncipe, ¿qué hacéis?

¿Una sola rodilla?

MATARIFE

¡Ay! No acierto, las penas se sufren con las dos rodillas es cierto...

(Se tira de rodillas al suelo)

ESCENA VI

SR. POISSY, MATARIFE, LA FOGONES.

SR. POISSY (*sostiene un cayado con el que dirige los bueyes*).

¡Pero vaya, qué sorpresa! ¿Es que acaso es verdad lo que ven mis ojos? ¡Anda, si es La Fogones!

El Príncipe Matarife está pelando la pava con ella.

¡Eh! Sr. Maza, venid.

MATARIFE

Señor...

LA FOGONES

¡Menuda desgracia!

SR. POISSY

Sr. Maza.

LA FOGONES

Señor, prometo salvar al buey gordo;

Pero por dios, no digáis nada.

MATARIFE

Sí, Señor, os pido que mantengáis la boca cerrada.

SR. POISSY

Basta ya de peroratas.

¿Qué querrá ahora de nosotros Lomomula?

ÚLTIMA ESCENA

LOMOMULA, personajes precedentes

LOMOMULA

Amigos míos, no os preocupéis;

Después de lidiar con los porrazos más terribles;

Y sin ninguna pretensión de hacerle daño, hemos acabado con él.

El buey gordo acaba de desaparecer para siempre.

SR. POISSY

Erais cuatro contra uno,

Es un acto sumamente malvado de vuestra parte.

MATARIFE

¿Quién es el valiente que al buey gordo golpeó con una maza enfurecida?

Ese honor me correspondía.

LOMOMULA

Príncipe, tenemos un gran respeto por vos,

Y todos nosotros bien sabemos que eso era cosa vuestra;

Pero se le ha concedido el honor a otra persona.

MATARIFE

¿Quién ha podido ser tan temerario?

LOMOMULA

Le debemos respeto.

MATARIFE

¿De quién se trata?

LOMOMULA

Se trata del Señor Maza, mi amo y también el vuestro.

MATARIFE

¡Ah! ¡Eso es otra cosa, nada podré reprocharle entonces!

LOMOMULA

Efectivamente, los gloriosos brazos del Sr. Maza

Y el eco de su nombre, pasarán de generación en generación.

La paz reinaba en todos los rincones, y en cada cuadra;

Vacas, terneros y ovejas vivían en armonía.

La gallina y los polluelos, junto a los gallos y los pavos;

Cantaban al unísono cada uno en su tono.

Plutón, nuestro gran perro, resoplaba a su libre albedrío

Mientras la gata perseguía a los ratones sin descanso.

La paz reinaba al fin entre todos ellos;

Hasta que de repente, el buey gordo apareció en libertad.

En ese terrible instante, se enfrentó sin miedo alguno

A la gruesa cuerda que intentaba atraparlo;

Los hierros con los que lo atamos, de nada sirvieron;

Todo se rompe dejando paso a su brutalidad.

Como el toro en la plaza,

Lucha contra los perros que le arrojamos.

Con más rabia y más furia que si fuese a morir enjaulado.

Nos dispersamos, huimos: las gallinas sobrevuelan los muros de los vecinos

De cuatro en cuatro, y se posan encima.
El gallo, demasiado viejo como para poder seguir a sus amigos,
En un intento de echar a volar, cae al pozo.
La gata escapa de la ratonera por un agujero,
Y para huir del peligro se sube al canalón.
Plutón, el valeroso perro imposible de asustar,
Comienza a ladrar a pleno pulmón.
Ante todos esos gritos estrepitosos, los mozos se reúnen;
A la vista está que agallas no les faltan, pero aún y con todo tiemblan.
Delante, a la derecha, a la izquierda, detrás,
El buey gordo mantenía la guardia por los cuatro costados,
Repartiendo coces por doquier.
Pero en vano, su hora había llegado.
Abrimos bruscamente la puerta que daba a la calle,
Y ahí estaba, nuestro héroe: el Señor Maza;
Parecía que más bien había estado dándole al vino que al agua.
Entra y sin prestar atención alguna a los destrozos;
Mirole fijamente poniéndose frente a él.
El buey gordo, que a ojos del Sr. Maza era sospechoso,
Le lanzó una mirada cándida y llena de respeto.
Después de este repentino cambio, me costó reconocerlo.
Entonces, me fijé en la mirada del Amo;
Son muchos los libros de combate que el Sr. Maza ha leído:

Como Ricardo⁴ llamado el «Sin miedo», Amadís, Fierabrás

Y de otros muchos fanfarrones que en boca de cualquiera han terminado.

Finalmente, se dirige hacia el buey gordo, lo agarra por el rabo

Y lo lleva hasta la puerta;

Allí le ata el rabo a la aldaba, y comienza a dar coces;

Pero eso no parecía importar ni lo más mínimo a ninguno de nuestros compañeros.

El más astuto de entre ellos, quitose el mandil

Para cegar la vista del buey gordo, obligándolo a doblarse.

El Sr. Maza que supo cerrar la puerta con gran maestría,

Y pasó por otra, asegurándose de que el buey gordo

Al no poder andar ni moverse hacia atrás,

Al fin podría inmolarlo con total libertad.

Lo que os cuento terminó sucediendo, la víctima estaba preparada;

La cuerda de la aldaba lo obligaba a bajar la cabeza.

«Amigos míos, dijo el Sr. Maza con aires de grandeza;

Me proclamo en el día de hoy como el gran Sacrificador;

Para Matarife este trabajo es el pan de cada día;

Para mí sin embargo no lo es, pero mirad lo bien que se me da.»

Le asesta un golpe y el buey gordo cae al suelo completamente aturdido.

Un segundo mazazo lo deja aún más desconcertado;

Con el tercero queda totalmente confundido y retrocede un paso;

⁴ Conocido también como Ricardo I de Normandía (N. del T.).

Finalmente al cuarto dobla la rótula

Y cae redondo al suelo boca arriba frente al vencedor.

(Dirigiéndose a Matarife)

Si no me creéis Señor, id a vedlo con vuestros propios ojos.

SR. POISSY (con voz ronca)

¡Está muerto!

LOMOMULA

No hay más que hablar.

SR. POISSY

Necesito que este cayado

Me haga un chichón tremendo.

LOMOMULA

¡Ay, Señor, deteneos!

SR. POISSY

Sí, tenéis razón;

Esta tarde debo ir a Poissy;

Donde he dado mi palabra a dos de mis cofrades.

LA FOGONES

Id, Señor, id y ocupaos de vuestros asuntos.

SR. POISSY

Está bien, pero quiero vengarme del Sr. Maza.

Hijos, vosotros os amáis, de ser así deberíais prometeros:

El Sr. Maza se enfurecerá y la rabia lo corroerá por dentro.

LA FOGONES

Si Matarife así lo desea, yo misma, La Fogones, seré su dama.

MATARIFE

Juro por Dios que no hay cosa que más quiera en este mundo...

LA FOGONES

Príncipe, no juréis.

MATARIFE

Sí, lo juro;

Y quiero demostrar que por vos estoy loco de amor;

Un vientre, una cabeza o la mismísima muerte... Nada me asusta ya.

SR. POISSY

Veréis, esto es lo que debemos hacer, el Sr. Maza se pondrá hecho una furia:

Vos, querido Lomomula, ilustre puestero, ocupaos del puesto hasta nueva orden.

Dentro de poco el Sr. Maza se las verá y se las deseará, pues todo lo perderá.

LOMOMULA

Señor, para mí es todo un honor que me colma de felicidad.

Ojalá los Dioses sepan recompensároslo con creces;

Yo, por mi parte, todo lo que pueda os daré.

LA FOGONES

Señor, os ofrezco un cuarto de mis ganancias.

MATARIFE

Podéis disponer de una cabeza de ternero, de las manitas y de la molleja.

SR. POISSY

Guardad vuestras vísceras para vos,

Veo que tenéis buen corazón, y os lo agradezco.

Vos, Príncipe Matarife, amad profundamente a vuestros hijos;

Dentro de tres meses, a más tardar, seréis padre de una criatura.

Vos en cambio, debéis deshaceros de todo tipo de escrúpulo en la cocina;

Lomomula, vos enseñadles a dar gato por liebre.

El querido buey gordo ha muerto, sus desgracias se han hecho realidad. Qué le vamos a hacer, Señores, todos somos mortales.

Divertimento de mozos Carniceros y Triperos.

FIN.

Leído por orden del Inspector General de Policía y aprobado para su representación en el teatro de la Feria Saint-Germain, y para su impresión. París, con fecha de 26 de enero de 1767. MARIN.

Visto bueno. Permiso para representar la obra e imprimirla, con fecha de 4 de febrero de 1767. DE SARTINE.

Extrait du journal historique apolitique du [...] des [...] l'Europe, 1773. n°. 7. du [...].

p 31. 32.

De Manheim le 23 février.

Tous les chemins de douchés de Bergue, de Juilliers et de l'électorat de Cologne [...] infestés par une bande de voleurs de brigands, qu'un [...] d'un malchanceux arrêté près d'Aix-la-Chapelle, à plus de 308 scélérats de différentes nations. Il y a *quelques* jours que *c'porcs* juifs de cette bande attaquèrent un boucher la nuit près de Düsseldorf, le massacrèrent, lui voleront 300. écus [...] lui coupèrent la tête, l'écorchèrent, mirent la tête et la peau dans un sac qu'ils portèrent à Düsseldorf, et abandonnèrent le reste du cadavre. Le lendemain matin un chasseur vis ce corps tronqué, et en fit son rapport au magistrat. De là étant ancré dans une cabane, il y trouva *lporc* juifs ivres, qu'il soupçonna être les assassins; il en avertit la justice; on les arrêta, et on trouva effectivement avec eux la tête et la peau du boucher. [...] leur procès, qui ne tardera pas à être jugé.

(... 1773)

À Blois à l'entende du roi Henri 2^{ème} un prince en plaisant esbatement (*ébattement*), [...] de faire despouiller (*dépouiller*) un nombre de putains, et principalement de celles que [...] italiens appelons Sfaciate, et [...] nues, ainsi que quand elles vindrent (*viendront*) du ventre de leurs mères, les faire monter sur des bœufs et [...] un tel équipage faire leurs monstres par tout où semblait bon à messieurs qui les suivraient [...] office de [...] bœufs. Henri Estienne, apologie pour Hérodote, ch. 12. p. 93. édit. 1580.

Guillaume Desmarescs.⁵

⁵ Transcripción del manuscrito hallado en la versión de la Biblioteca Nacional de Francia (Gallica). No forma parte de la obra, simplemente se trata de un añadido. Véase el anexo 4 para consultar su traducción (N. del T.).